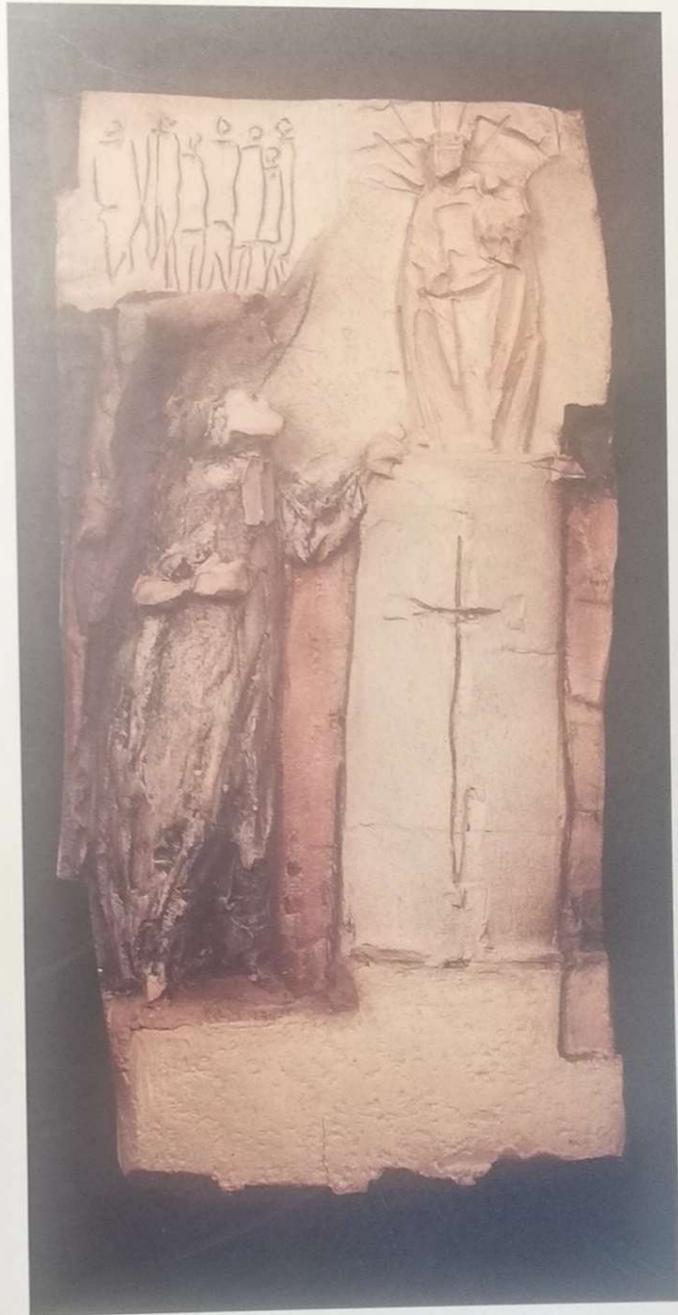


*G. Joseph Chamurade*



**ANTONIO DE OTEIZA  
JOSÉ MARÍA SALAVERRI**

## **ÍNDICE**

### **PRESENTACIÓN**

**I. MOMENTOS-CLAVE DE UNA VIDA**

**II. INSTANTÁNEAS DE UNA VIDA**

**III. APUNTES DE ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

**IV. CONCLUSIÓN**



## **PRESENTACIÓN**

**Dos hombres de la tierra vasca. Dos hombres universales.**

**Antonio de Oteiza, guipuzcoano, religioso capuchino. Misionero en tierras latinoamericanas. Viajero y aventurero. Evangelizador a través del arte. Escultor. Buscador de nuevos lenguajes artísticos para el hombre y la mujer de hoy. La arcilla en sus manos se espiritualiza: toma forma, se hace gesto, expresión, dinamismo, espíritu, vida. Todo un reto: plasmar la acción del Espíritu en el barro que somos.**

**José M<sup>a</sup> Salaverri, alavés, religioso marianista. Misionero en tierras colombianas y viajero obligado por su servicio a la Compañía de María como Superior General durante diez años. Profundo conocedor del espíritu marianista. Escritor de varias biografías en las que rastrea en la vida espiritual, descubriendo la acción del Espíritu en la historia, la vida profunda de Dios que emerge en hombres y mujeres de carne y hueso.**

**Los dos, de la mano, en colaboración estrecha, nos introducen en una nueva iconografía del próximo Beato Guillermo José Chaminade (1761-1850). Escultor y escritor presentando plásticamente la vida de un hombre profundamente espiritual: "Lo esencial es lo interior" decía a sus discípulos. Pero profundamente dinámico precisamente por la acción del Espíritu en su vida: "Somos los misioneros de María", en alianza con Ella para vencer al mal, en movimiento al escucharle el "haced lo que El os diga" (Jn.2): así nos quiso a laicos y a religiosos y religiosas marianistas.**

**Esta obra que nos ofrecen puede ser una buena carta de presentación del Beato Chaminade para las generaciones del nuevo milenio que estamos inaugurando. Una contribución que debe abrir la puerta a otras que sigan presentando a Chaminade de una manera nueva y atractiva.**

**La comunidad marianista del Pilar de Valencia se siente feliz de poder ofrecer a la familia marianista y a todos sus amigos esta aportación artística y espiritual y, al mismo tiempo, manifiesta su profundo agradecimiento a estos hombres que comparten lo mejor de sus vidas en esta obra que tienes en tus manos y que es, en definitiva, una bella presentación del Beato Guillermo José Chaminade para los hombres y mujeres de hoy.**

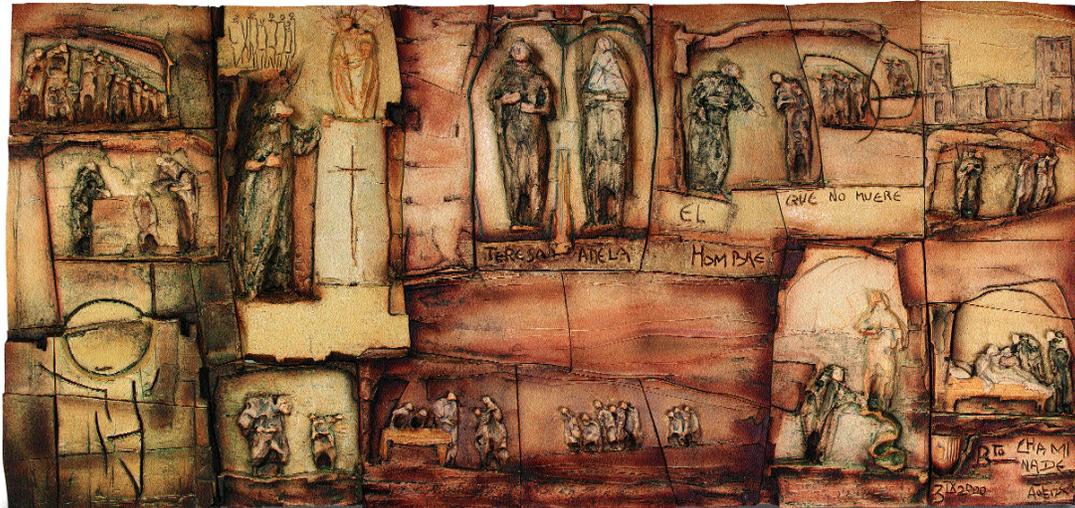
**Javier Jauregui,s.m.  
Comunidad marianista  
El Pilar (Valencia)**

**Junio 2.000**

**Este libro es un comentario al "retablo" de la capilla de la comunidad del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Valencia y a las demás obras de Antonio de Oteiza relativas al Beato Guillermo José Chaminade, fundador de la Familia Marianista. A través de este binomio arte-literatura podrá el lector hacerse una idea de la rica personalidad de ese hombre al que el Papa ha beatificado el 3 de septiembre de 2000.**

\* \* \* \*

**¿Cómo titular este "relieve cerámico" que Antonio de Oteiza ha creado para la capilla de la comunidad marianista del Colegio Nuestra Señora del Pilar? ¿Se puede resumir una vida, y una vida tan llena como fue la de Guillermo José Chaminade, en una creación cerámica, por amplia que sea, en un panel de doscientos por cien centímetros? Claro que no. Antonio no ha pretendido, ni querido, darnos una "biografía" completa del santo fundador de los Marianistas. Ha querido meternos en su espíritu, en el fondo íntimo que movía a Chaminade cuando la Providencia le iba situando ante desafíos nuevos e imprevistos. Evidentemente este espíritu nos lo tenía que dar a través de "episodios", y de episodios significativos de su biografía. Por eso se me ha ocurrido que este "retablo" o "relieve" puede llevar el título de "Momentos-clave de una vida"**



## **I. MOMENTOS-CLAVE DE UNA VIDA**

En la vida de toda persona hay "momentos-clave", momentos que no suelen ser "buscados". Ni tampoco suelen coincidir con fechas "oficiales": la primera comunión, la confirmación, la culminación de unos estudios, el matrimonio o la ordenación sacerdotal... Los "momentos-clave" podríamos decir que son momentos que "acontecen"; así, de pronto, y a los que hay que hacer frente de improviso. Hay que embarcarse en ellos, comprometerse, porque la ocasión no volverá a presentarse. De la respuesta que se dé, acertada o no, depende el futuro de una vida. No suelen ser momentos espectaculares, no siempre son dramáticos; los hay dolorosos, pero los hay alegres y felices; a veces son acontecimientos históricos que envuelven a una colectividad, pero en los cuales se exige a cada uno una respuesta adecuada. En cambio otros de esos momentos son estrictamente personales, acontecen en la intimidad de la conciencia. En el primer caso, puede haber una revolución histórica que cambia el rumbo de una vida; en el segundo puede tratarse de algo íntimo: un libro que se lee y que hace impacto, una amistad que se anuda y que desvela horizontes nuevos, una enfermedad que corta un proyecto pero que abre nuevas perspectivas. La respuesta es siempre personal. Con todas estas respuestas sucesivas se va modelando un destino, personal desde luego, pero que puede influir en otros, en una colectividad; con sus aciertos o sus fracasos, con sus efectos benéficos o perniciosos. Momentos-clave...

### **Y EN EL CENTRO UNA COLUMNA...**

La columna del Pilar en la que vemos que se apoya Chaminade parece dividir en dos partes desiguales la biografía cerámica de Oteiza. Chaminade tuvo, en efecto, una larga vida: había nacido un 8 de abril de 1761 en Périgueux (Francia) y suma 89 años bien llenos cuando fallece en Burdeos el 22 de enero de 1850. Su destierro en Zaragoza, empezado el 11 de octubre de 1797, víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar, termina a finales del año 1800. Tiene entonces 39 años. Le quedan cincuenta todavía.

Por un lado treinta y nueve años largos; por otro, un poco menos de cincuenta. En medio -es un decir- está la columna con la Virgen del Pilar. La columna como separando dos partes de su vida: una "oculta", otra "pública".

En realidad la columna del Pilar de Zaragoza con Guillermo José a su lado, no está en medio del panorama cerámico de Oteiza, aunque lo domina, lo "centra" y lo ilumina. Los casi cuarenta años primeros ocupan relativamente poco sitio, están como apretados en la parte izquierda. Los otros cincuenta se extienden ampliamente a la derecha. Como si la primera parte fueran las raíces, menos visibles pero necesarias, para sostener las ramas, los amplios espacios que se despliegan a la derecha. El centro de todo es María. Desde lo alto de su columna abarca ambos períodos, todos los períodos. Está presente en todos los momentos-clave. Con su hijo en brazos es la Mujer prometida; es María de qua natus es Jesus. ¡Con qué profunda convicción decía Chaminade que en estas palabras del Evangelio de san Mateo, estaba la clave de todo! Jesucristo, ayer, hoy y siempre. María, la luz omnipresente en la vida de Chaminade, Antonio de Oteiza nos la vuelve a presentar, en diagonal a la del Pilar, en la Inmaculada de los últimos años. Estos dos espacios luminosos del retablo parecen la traducción de una confidencia de Guillermo José: "Hace tiempo que no vivo ni respiro nada más que por el amor de María y para acrecentar su honor y su gloria". Es el resumen de su vida.

Hay personas y personajes que han empezado muy jóvenes a crear una obra que a sus cuarenta años ha llegado a plenitud. Otros van más lentos, pero no son menos eficaces. A sus cuarenta años Guillermo

José tiene la impresión de haber hecho muy poco, pero no importa: espera siempre el momento del Señor. Antonio de Oteiza ha condensado esos cuarenta primeros años en cuatro momentos-clave.

## LOS AÑOS DE "VIDA OCULTA"

*En una familia numerosa*

No cabe la menor duda que nacer en el seno de una familia numerosa es una gracia. Se aprende solidaridad, tolerancia, fraternidad... Palabras todas muy de moda hoy, pero que para las actuales generaciones jóvenes -de hijos únicos o parejitas- corren el peligro de ser una idea abstracta, no una vivencia "mamada". Allá arriba, a izquierda, Oteiza ha colocado el "oriente" de Chaminade. El niño Guillermo es recibido con alborozo no sólo por sus padres -Blas y Catalina- sino por los otros cinco hermanos vivos - Juan Bautista, Blas, Francisco, Luis y Lucrecia - que le han precedido.



Lo bautizan el mismo día de su aparición en el mundo. En el relieve de Oteiza la familia forma una piña, un racimo. Sí, se quieren, están unidos, y aunque cada uno va a seguir su propio camino, hay unión y armonía. Guillermo llega el último, es el pequeño... ¿el mimado? Sí y no. Porque Catalina su madre, muy cariñosa, es también exigente. Nunca olvidará Guillermo una lección que le dio un día y que resume toda su pedagogía. Al chiquitín no le gusta que le peinen, le molesta. Su madre es tajante: "Mira, niño, algo tiene que costar el estar guapo". Gráfica manera de decirle que lo valioso exige un esfuerzo, un sacrificio que no hay que rehuir. Guillermo no lo olvidará nunca. Cuando, más tarde, dirá que a sus fundaciones le cuadra más el título de Familia de María sabe de qué se trata. Sí, lo ha mamado.

*A la sombra benéfica de su hermano Juan Bautista.*

Debajo, en el segundo "cuadro" de la biografía cerámica de Guillermo José, dos personajes se inclinan sobre el niño. A la derecha su padre Blas, a la izquierda su hermano mayor Juan Bautista. Estamos en 1771. El pequeño Guillermo tiene diez años, es inteligente y tiene que estudiar. Los padres han pensado en el hermano mayor, Juan Bautista. En el cuadro el padre ofrece su benjamín al mayor, que lo recibe con

los brazos abiertos. Blas, el padre, parece decir a su hijo mayor: "Te confiamos el pequeño. Haz de él un hombre de provecho y un cristiano cabal".

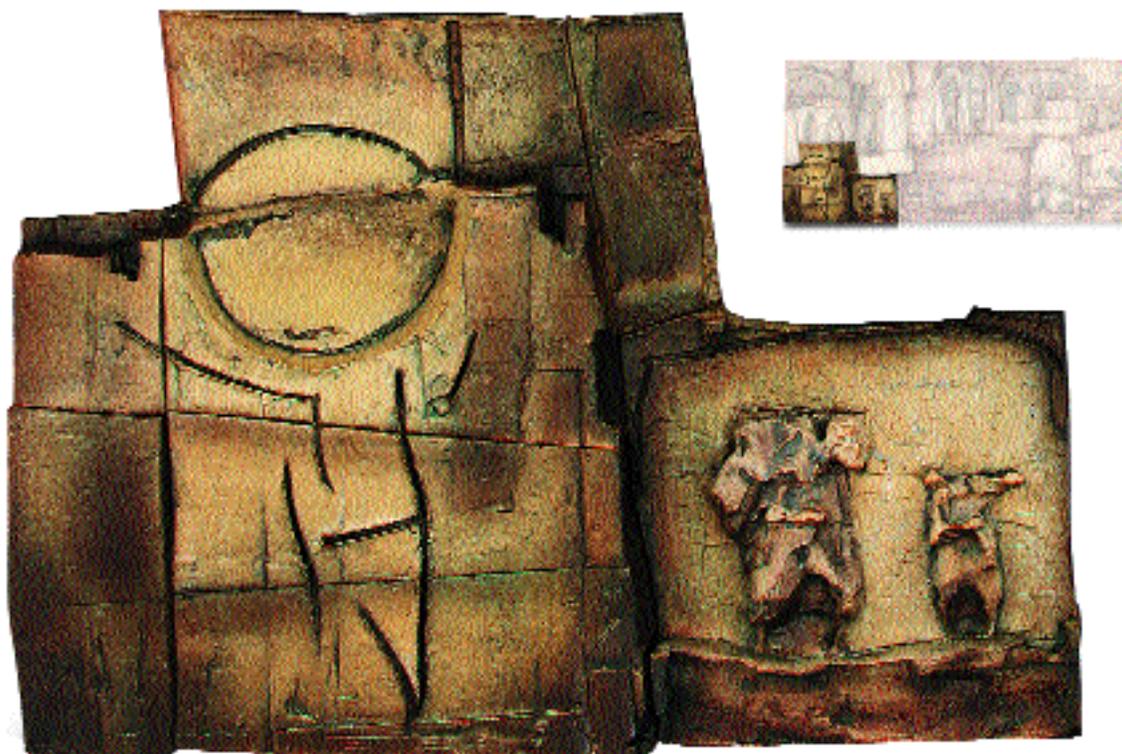
Juan Bautista, nacido en 1745, tiene en ese momento 26 años. Es sacerdote. Fue alumno de los jesuitas y se hizo él mismo jesuita. La supresión de la Compañía de Jesús en 1762, le hizo pasar al clero secular, y en este momento trabaja en el Colegio San Carlos en la ciudad de Mussidan. Ha heredado la pedagogía jesuítica y la pone en práctica. Guillermo, que acaba de ser confirmado y ha añadido el nombre de José al de su bautismo, va a ser un discípulo aprovechado.



Antonio de Oteiza ha resumido en esa escena casi veinte años de la vida de Guillermo José. Termina sus estudios secundarios en 1776, pide ser admitido en la Congregación de San Carlos, estudia teología, llega a doctor en teología, enseña en el colegio, hace de ecónomo, ejerce su ministerio sacerdotal en el santuario de Notre Dame du Roc... Una vida oculta y fecunda bajo la tutela de su hermano Juan Bautista. Por no saber no sabemos siquiera ni la fecha, ni el lugar, de su ordenación sacerdotal, que se presume tuvo lugar en 1785.

*Tiempo de catacumbas.*

Se acercan tiempos difíciles. Otro momento clave de la vida de Chaminade. Oteiza lo evoca sobriamente, abajo a la izquierda. Pintada en colores oscuros y verdosos ¿quién no reconoce el perfil de una guillotina? ¿Quién no adivina, evocado en grafismo, en dibujo, un hombre sin cabeza? Es el tiempo conocido significativamente por el Terror. En Burdeos, nuevo lugar de residencia de Guillermo José Chaminade, la guillotina ha sido instalada permanentemente desde octubre 1793 a agosto 1794 en la Plaza de la Nación. Con trágica regularidad, las carretas alimentan el siniestro aparato. Se vive a la sombra de la muerte.



¿Qué ha pasado? En 1789 se han reunido en París los Estados Generales y hay presagios de tormenta política, simbolizada en la toma de la Bastilla el 14 de julio. En Mussidan, en enero de 1790, fallece Juan Bautista: es un duro golpe para el Colegio San Carlos. Pero otro golpe peor llega en julio de ese mismo año. La Asamblea Nacional aprueba la Constitución civil del Clero que deben jurar todos los sacerdotes: en la práctica prestar ese juramento es un acto cismático, ya que se trata de un intento de separar la iglesia francesa de su cabeza visible de Roma. Los sacerdotes del Colegio de San Carlos se han negado a jurar. El Colegio desaparece y ellos quedan fuera de la ley: tienen un nombre maldito, son los "refractarios", los "no-juramentados". Tienen que pasar a la clandestinidad. El pueblo sencillo los apoya en silencio, pero ellos se juegan la vida.

Guillermo José ha adquirido cerca de Burdeos una casa a nombre de sus padres. Allí no es muy conocido y podrá ejercer su ministerio. Oteiza evoca ese momento clave de la vida del Guillermo José, no sólo con la sombra de la guillotina, sino con el cuadro de al lado. Un Guillermo José disfrazado de calderero o de baratijero ambulante recorre las calles; y donde un niño se le acerca como jugando y le señala las casas donde hay que confesar, casar, celebrar la eucaristía o dar el último sacramento a un enfermo. Años duros en los que la protección de María se ha hecho visible en numerosas ocasiones. Chaminade ha visto rodar la cabeza de varios de sus compañeros en el sacerdocio. No se arredra, pero como dirá más tarde "¡cuántas veces el espesor de una tabla me ha salvado del cadalso!"

*Tres años ante un Pilar.*



Los gobiernos, que con nombres variopintos se suceden durante esta llamada Revolución francesa, tienen reacciones imprevisibles. Caído el sangriento Robespierre, el "Directorio" de 1795, parece abrir la mano. Salen a la luz los clandestinos, entre ellos Chaminade, pero en 1797 se les expulsa. Esta vez no hay remedio: a Guillermo José lo ponen en la frontera española. ¿Dónde ir? Zaragoza y su Virgen del Pilar atraen al desterrado. Llega allí el 11 de octubre, la víspera de la fiesta, como si María estuviera esperando a ese hijo predilecto y desconcertado que se refugia bajo su manto. "¿Qué querrá el Señor de mí?" se pregunta una y mil veces a los pies del Pilar sagrado, que para él se va a convertir en "faro esplendente", en luz para el camino.



Antonio de Oteiza nos presenta a un Guillermo José que se apoya en el Pilar, que mira con rostro suplicante y confiado a su madre celestial. Hasta que un día, "en un abrir y cerrar de ojos", ve. ¿Qué ve? Sobre la cabeza de Chaminade presenta Oteiza, en rasgos esquemáticos, la "visión" profética. Dirá más tarde a sus primeros marianistas: "Tal como os veo ahora, os vi un día..." Cuando el noviembre de 1800 se despide de la Virgen tiene muy claro lo que tiene que hacer: el 8 de diciembre mismo -ya en Burdeos- ha conseguido reunir un grupo de jóvenes. Su obra está en marcha

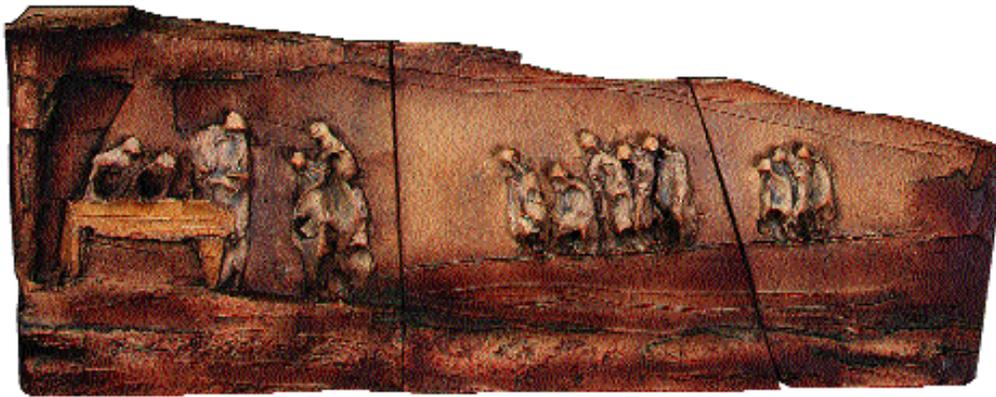
## EL TIEMPO DE LAS FLORES Y DE LOS FRUTOS

No sé por qué me da la impresión que de los pies de la columna pilarista en que se apoya el desterrado Chaminade brota agua. Como en la famosa profecía de Ezequiel: "Por debajo del umbral del Templo manaba agua..." (Ez. 47, 1 ss.). Ese río, de caudal cada vez más abundante, va regándolo todo. Y el ángel dice a Ezequiel: "Estas aguas ... desembocarán en el mar, el de las aguas pútridas, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullen allí donde desemboque la corriente, tendrán vida.(...) A la vera del río crecerán, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales, (...) su fruto será comestible y sus hojas medicinales..."

Mirad, si no, la parte derecha del relieve en la que resume los casi cincuenta años de la segunda parte de la vida de Guillermo José. Parece que Antonio de Oteiza ha imaginado un río. Un río ancho a cuyas orillas se dan cita toda una serie de personajes, cuya vida se va a cruzar con la de Chaminade en encuentros fecundos... y hasta el desembocar en los brazos del Señor. En esos largos años va a haber luces y sombras. Dificultades que vienen, unas de fuera, de las cambiantes situaciones políticas. Pero a las que se añaden otras, internas, las fragilidades humanas. Pero la obra se va haciendo, los planes del Señor cumpliendo...

### *La "santa milicia" de la "Madre de la Juventud".*

Abajo del "río" de Oteiza, se ve una mesa, y unos grupos de jóvenes que van llegando. Unos traen a otros. Y Chaminade los acoge. En efecto, en un tercer piso de la calle de San Simeón, Guillermo José ha abierto un oratorio dedicado a la Inmaculada Concepción. Fueron viniendo jóvenes. En efecto unos traían a otros. El 2 de febrero de 1801 se fundaba la Congregación de la Inmaculada. ¿Quién los reúne? La fe incansable de Guillermo José. Y lo primero que les va a pedir es que revivan su bautismo. Once jóvenes, con la mano sobre los evangelios, leen un compromiso personal: "YO, ..., servidor de Dios e hijo de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, me entrego y consagro al culto de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Prometo honrarla y hacerla honrar, en cuanto de mí dependa como Madre de la Juventud". Madre de la Juventud: un título novedoso de María. Después vendrán hombres y mujeres maduros, pero siempre los y las jóvenes tendrán la preferencia. Se van a multiplicar, a pesar de los problemas que van a tener con Napoleón y con otros gobiernos. Son la niña de los ojos de Chaminade, la "santa milicia" que avanza en nombre de María para asistirle en su misión de recristianizar la sociedad".



Oteiza los representa a lo largo del río de la vida de Chaminade acudiendo por grupos hacia él. Efectivamente al año son ya cien. Se van a ir multiplicando. Atraídos por Chaminade, sí, pero en realidad por María, esa Virgen que en el retablo de Oteiza, bajo la advocación del Pilar, es luz, es columna de fuego que guía. Con qué entusiasmo los define Chaminade: "En el siglo más pervertido de todos los tiempos, del seno mismo de la corrupción, en medio de todos los vicios, se ve nacer una generación casta, una generación virtuosa. Dice ser la familia de la muy pura María..." Las guerras de Napoleón contra toda Europa, con un servicio militar sin límites, se llevaron por delante muchos congregantes. A pesar de todo en 1808, cuando Napoleón invade España, la Congregación de Burdeos tiene 300 chicos, 250 chicas, además de muchos padres y madres de familia. En el origen de la renovación cristiana en Burdeos está el nombre del padre Chaminade. Llenos de Dios y en nombre de María procuran atender las necesidades que se presentan. Hay analfabetismo : unos congregantes crean una escuela. Hay niños que vienen del campo, explotados como deshollinadores, los congregantes se ocupan de ellos. Hay paro : organizan una oficina de colocación. Hay ignorancia religiosa: organizan charlas sobre la fe. Hay necesidad de combatir las lecturas que hacen daño : se monta una biblioteca ambulante... Están en todo. De entre los jóvenes de la congregación salieron un centenar de religiosos, religiosas y sacerdotes, entre ellos seis obispos.

En los tres cuadritos, abajo en el centro, Antonio de Oteiza, presenta grupos en marcha hacia Chaminade. Y sugiere que siguen llegando otros más... hasta hoy. Son las Fraternidades, las Comunidades Laicas Marianistas... que se alimentan en la rica mesa que Chaminade les dejó preparada con su espiritualidad.

*Teresa y Adela: dos mujeres intrépidas.*



Dos mujeres en la vida de Chaminade. Antonio de Oteiza las pone juntas, a pesar de que poco se vieron en su vida, a pesar de su gran diferencia de edad, a pesar de vivir en localidades distantes, por lo menos para aquel tiempo. Pero les une su amistad profunda con Guillermo José. Y cuando se conozcan la mayor va a ayudar a la más joven. Ambas van a ser para él aliento y consuelo, colaboradoras desinteresadas de una misma misión. Ambas, con los pies firmemente clavados a la tierra, son profundamente místicas. Pero cada una a su estilo. Por eso Antonio hace a Teresa más "corpórea", más campesina, como más en contacto con la tierra de su Médoc natal, tierra de viñedos. Y luego en contacto con la miseria de unos cuerpos hechos para el amor, pero tristemente vendidos a los deseos desarreglados. Adela, más fina, más aristocrática, más estilizada. Ambas con los ojos levantados al cielo "de donde les venía el auxilio". Más levantados al cielo los de Adela que, nacida bastante después de Teresa, la va a preceder ocho años en su ida al cielo.

Una de las primeras cosas -fines de noviembre de 1800- que hizo Guillermo José al volver de Zaragoza fue ir a Le Pian, una finca entre viñedos del Médoc. ¡Qué alegría sintió Teresa Carlota de Lamourous cuando volvió a ver a su amigo y consejero! Se habían escrito para animarse durante los tres años del destierro. Teresa le había ayudado en los años del Terror; él había celebrado muchas veces a escondidas en su finca; ella animaba a los fieles, instruía a los niños, ayudaba, jugándose la vida, a los sacerdotes refractarios... En agosto de ese año, Guillermo José le había escrito: "Somos más o menos de la misma edad (de hecho ella tenía siete años más que él), nuestros cuerpos se desgastan y todavía no hemos hecho nada..." Pero pronto van a recuperar el tiempo aparentemente perdido. Colaboradora de todas las obras de caridad del padre Chaminade, al poco tiempo se hará cargo de la "Misericordia", una obra en favor de las prostitutas. Para ello fundará un nuevo Instituto religioso: las Hermanas de la Misericordia. Ayudará a Adela para la fundación de las Hijas de María. Morirá en 1836 con fama de santidad.

Adela de Trenquelléon entró en la órbita de Chaminade bastante más tarde y por "casualidad". Nacida el mismo año del estallido de 1789, hija de un noble oficial de la Guardia real, tuvo que salir con toda su familia desterrada a Portugal y España. Una infancia dura, pero iluminada por la fe profunda de sus padres. Vuelta a su tierra, en 1803, a raíz de su confirmación, organiza con sus amigas una Asociación para vivir una vida cristiana auténtica. En 1808 providencialmente conoce la Congregación de Burdeos que le entusiasma. Afilia su asociación a la de Burdeos. Una simpática y profunda correspondencia va a establecerse entre Guillermo José y Adela, teñida de mutua admiración y de cariño. Ella es verdaderamente la hija de su alma. Deseosa de consagrarse a Dios, en 1816, ayudada por el padre Chaminade, inicia el Instituto de Hijas de María Inmaculada. ¡Qué dolor para su padre espiritual cuando muere en 1828! Ella sí que en poco tiempo recorrió el camino de la santidad.

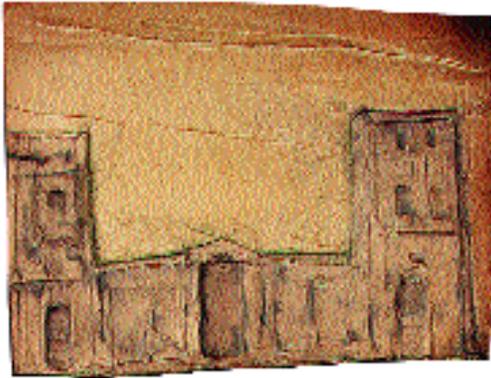
*El día "grandemente memorable".*

Antonio de Oteiza parece haber puesto en línea casi horizontal, en lo alto de su relieve, todas aquellas personas unidas por algún lazo a los momentos clave de la vida de Guillermo José Chaminade. A continuación de Adela le vemos acoger a un joven. Es un joven estudiante de medicina y se llama Juan Bautista Lalanne. Tiene 22 años. Oteiza lo representa ligeramente inclinado, en actitud de sencillez y entrega, con los brazos cruzados sobre el pecho. Chaminade se ha levantado de su despacho y emocionado se dirige hacia el joven con los brazos abiertos...



*Era el día 1 de mayo de 1817. Juan Bautista uno de los primeros congregantes, visita a quien es para él su padre espiritual. Lo ha pensado mucho y viene a ponerse a su disposición: Se siente llamado a un estilo de vida, a un apostolado, parecidos al suyo... Chaminade se emociona: "¡Esto lo estaba esperando desde hace tantos años!". Y le explica su idea : haremos un grupo de hombres, consagrados a Dios por votos religiosos, sin hábito, con agilidad para adaptarse a todas las situaciones... Y termina diciendo: "Y todo lo pondremos bajo la protección de María Inmaculada... Seamos en nuestra humildad el talón de la mujer".*

*Enmarcados en círculos por Antonio de Oteiza, vemos a otros acudir a la llamada: Juan Bautista y otro quieren ser sacerdotes, un profesor y dos estudiantes que quieren dedicarse a la educación siendo religiosos pero sin sacerdocio. Dos obreros se les unen también; son toneleros, hacen barricas para el buen vino de la región. El 2 de octubre de 1817, siete jóvenes que deciden fundar "un hombre que no muera": la Compañía de María. Un instituto religioso en que religiosos sacerdotes, educadores y obreros van a trabajar en pie de igualdad, sin privilegios para ninguno. Chaminade les da consignas claras: "Unión sin confusión", "Todos sois misioneros", "María Duce = Tras la Virgen capitana" y como María a los servidores de Caná les dice "Haced todo lo que Él os diga"... Chaminade está feliz. Antonio de Oteiza cubre la escena con una especie de "baldaquino" que parece prolongarse hacia el futuro. Debajo una inscripción "El hombre que no muere", una inscripción que empieza debajo de la figura de Chaminade, se prosigue tras los primeros marianistas... y llega hasta hoy.*

*"Institution Sainte Marie"*

En la esquina derecha de nuestro retablo se eleva un edificio. Es el primer colegio marianista: en el número 46 de la "rue des Menuts" de Burdeos. Es como el colegio-madre. ¿Cómo se va a llamar? En eso no hay ninguna duda: lo llamaremos con el nombre de nuestra Señora: Santa María. Es el primero de una serie interminable que perdura hasta hoy. Siempre que se puede se le pone el nombre de María. A veces como en el Japón, a donde llegarán los marianistas en 1888, habrá que emplear para la Señora nombres poéticos de sabor oriental: serán las "estrellas"... Estrella de la Mañana, Estrella del Mar, Estrella Brillante, Estrella Grande... En España se irán poniendo muchos bajo el cobijo y la advocación de la Virgen del Pilar...

Pero estamos anticipando acontecimientos. En 1817 Lalanne y sus compañeros empiezan su vida en común. ¿Qué van a hacer estos jóvenes? Ocuparse de la Congregación, claro está. Pero además todo lo que permita "propagar la fe". Una constatación: en Francia la gran mayoría de los habitantes son analfabetos. Por otra parte, hay tan pocas escuelas y colegios cristianos que la educación se presta como ningún otro apostolado a "multiplicar los cristianos". Otra consigna clara de Chaminade. Los marianistas se hacen educadores. Juan Bautista Lalanne va a ser un pionero en metodología pedagógica. El sudoeste de Francia se cubre de escuelas dirigidas por marianistas; se empieza a trabajar con maestros seculares, se inician las escuelas normales. De pronto la Compañía de María salta al noreste, a la otra esquina de Francia: Alsacia y Lorena se pueblan de escuelas marianistas.

*"La criba del diablo"*

La revolución de julio de 1830 que acaba con el reinado de Carlos X, va a ser como un mazazo a esa expansión. Pero los acontecimientos políticos nunca han arredrado al padre Chaminade. Registran su casa, tiene que salir de Burdeos y se retira por unos años a Agen donde hay un colegio marianista y donde están sus queridas religiosas marianistas. ¡Ya vendrán tiempos mejores!

Lo que sí le duele en lo más profundo del alma es la defección de dos de los siete primeros marianistas. En mayo 1832, el padre Chaminade que tiene 71 años, recibe una triste noticia: dos de los que eran el cimiento del Instituto y sus más próximos colaboradores, Auguste Brugnon-Perrière y el padre Jean-Baptiste Collineau, pierden la fe en él. No en Dios, sino en él, Chaminade. Piensan que la Compañía de María no tiene futuro, que no es sólida; que es absurdo que sacerdotes y religiosos no sacerdotes estén en pie de igualdad, que el padre Chaminade está viejo... Cuando se pierde el amor primero se ven pegas y dificultades en cualquier detalle. Como los discípulos de Er



...r la tristeza. El nade, les da la es sacerdote lo ue Chaminade ipo de Burdeos



Antonio de Oteiza nos expresa muy gráficamente la triste escena. El padre Chaminade tiene las manos juntas en actitud de oración; se adivina en su rostro un deje de tristeza, pero no por él, sino por sus ovejas descarriadas. En la composición de Antonio de Oteiza, da la impresión que los dos disidentes, inclinados, quieren salir de una cueva que, según ellos, se hunde. Guillermo José, en cambio, se mantiene erecto, firme. "Firmes en la fe": otra de sus consignas de las que da ejemplo a sus religiosos. Su firmeza va a quedar ampliamente recompensada. En 1839 recibe de la Santa Sede una Decreto de alabanza para sus dos Institutos religiosos. Escribirá una preciosa carta a los religiosos para inculcarles el amor a su vocación y la confianza total en la Compañía de María "que se ha puesto totalmente al servicio y bajo el estandarte de su augusta patrona".

En esta escena pueden resumirse otras dificultades que aparecen a partir de 1842 y que van a ensombrecer los últimos años del padre Chaminade. Dimite de superior general, pero no de su responsabilidad y de su autoridad moral de Fundador. Su sucesor y asistentes se la niegan. ¡Sí, es la criba del diablo!



o ni por la criba del diablo, ni por la criba de los o del retablo de Oteiza, como alumbró el último de luz viene de María. Como siempre. María en las afueras de Burdeos. A sus pies la serpiente partes. Parece victoriosa. Pero Guillermo José sabe es de la humanidad y esa profecía sigue siendo imos años, con la ayuda de un novicio que le sirve hasta el fin del camino del jardín donde María no temblorosa el pie de María y la cabeza de la na aplastado la cabeza y te la aplastará siempre". erá derrotado, el mal no vencerá. El gesto que ue contemplamos la imagen. Firme, con su mano de "lucha contra el infierno", y su mano derecha, osotros, hijos míos marianistas, sed hasta el fin de nito Juan Bautista Lalanne, el talón de la Mujer".

*Enero de 1850: reconciliación.*



Exactamente debajo de la imagen en la que nos presenta a los dos hijos desalentados, alejándose del Fundador, Antonio de Oteiza vuelve a recordarlos, aunque bajo otra luz. Sí, y en un escenario más amplio. El 6 de enero Guillermo José Chaminade sufre un ataque que le deja medio paralizado y sin habla. Durante dos semanas va a luchar contra la muerte. Dos semanas de silencio de las palabras, pero conserva toda su lucidez y sus ojos dicen muchas cosas. Entre ellas la alegría de ver a los dos pródigos volver a reconciliarse con él. Uno de ellos, el canónigo Jean-Baptiste Collineau, le pedirá incluso el honor de darle los últimos sacramentos. Y así se hace. Inclinado sobre su padre espiritual moribundo parece recibir de él una última bendición. El 22 de enero de 1850 Guillermo José Chaminade volvía a la casa del Padre. Pero aquí, en la tierra, el hombre que no muere contaba entonces casi seiscientos miembros.

*150 años después*



Junto a su firma, Antonio de Oteiza ha dejado bien clara una fecha : 3 de septiembre de 2000. Ese día Juan Pablo II, en la plaza de San Pedro proclama la santidad del apóstol de María que fue Guillermo José Chaminade. Ha practicado las virtudes heroicas, un milagro atribuido a él ha sido reconocido oficialmente como consagrando esa heroicidad y el Papa solemnemente lo declara "Beato". Una discreta reproducción del escudo del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Valencia completa el retablo. De ese Colegio salió camino del martirio, engañado por la policía nazi, un discípulo de Chaminade, el Beato Santiago Gapp. En la capilla de ese mismo Colegio reposan los restos del siervo de Dios Faustino Pérez-Manglano, el más joven de los discípulos de Guillermo José, en proceso de beatificación. ¿No había dicho el Beato Guillermo José Chaminade que su Compañía de María tenía que ser "un pueblo de santos"? En la capilla de la comunidad del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, el Fundador a través del relieve de Antonio de Oteiza nos lo recuerda.



## **II. INSTANTÁNEAS DE UNA VIDA:**

### **Blas Chaminade y sus hijos Juan Bautista y Guillermo.**

*¿Tuvo Blas Chaminade, comerciante en paños de Périgueux, la intuición de lo que con el tiempo llegaría a ser su benjamín? ¿Intuyó que iba a ser la gloria de la familia? Preguntas imposibles de contestar. Estaba orgulloso de su hijo mayor, Juan Bautista, y quería lo mismo o más para el pequeño, que tantas muestras daba de bondad e inteligencia. Por eso se lo confía para que en el Colegio de San Carlos, de Mussidan, se forme en el crisol de su hermano mayor.*

*Antonio de Oteiza nos presenta a Juan Bautista en actitud de acogida. El padre, Blas, alza su brazo derecho hacia su hijo mayor. Su mano izquierda agarra firmemente la de su hijo. Algo más bajo el brazo de Juan Bautista parece imponer la mano sobre la cabeza de Guillermo. Los dos brazos se entrecruzan y forman un arco protector.*

*La doble influencia, familiar y colegial, va a dar como resultado un santo más para la Iglesia y para el mundo. Desde niño Guillermo José va a apreciar el valor de la educación, primero como alumno del Colegio San Carlos y luego como educador él mismo; nada menos que veinte largos años, de 1771 hasta 1791. Más tarde encauzará con preferencia a sus marianistas hacia la educación.*



### **Un calderero en el Terror.**

Se palpa el miedo en la composición de Oteiza. Y no sólo por el título explícito de la composición. Hay un sentido de catacumba con ese "techo" bajo que envuelve a los dos personajes. Chaminade con su caldero al hombro recorre las calles. El niño se le acerca. Las dos caras se juntan para poder hablar sin que se les oiga. Se palpa el miedo. La mano en hueco del niño como queriendo comunicar al sacerdote, sin que se note, la dirección de un feligrés clandestino...

El cardenal Lecot, arzobispo de Burdeos, en su prólogo a la primera biografía del padre Chaminade, en 1901, describe muy bien este tiempo:

"Chaminade asistió a las sombrías peripecias de una Revolución que quería revolverlo todo... Siguió el desarrollo de las pasiones políticas que engendraron los más violentos excesos de un furor popular, ciego y sangriento; fue testigo de esos días aciagos en los que la religión proscrita tenía que celebrar en casas aisladas, en granjas desiertas, en el fondo de las bodegas, convertidas en las catacumbas del siglo XVIII...

"A Chaminade no le dio miedo la muerte. Por eso, aunque el cadalso estuvo alzado en permanencia en Burdeos durante más de diez meses, poco le importó; durante todo este tiempo desempeñará en favor de los católicos fieles, los deberes de su santo ministerio. Alrededor de él hay otros cuarenta sacerdotes, que toman fuerza de su fortaleza, que luchan con caridad y celo apostólico, jugándose la vida a diario, para celebrar la eucaristía, administrar los sacramentos y llevar el último consuelo a los moribundos."

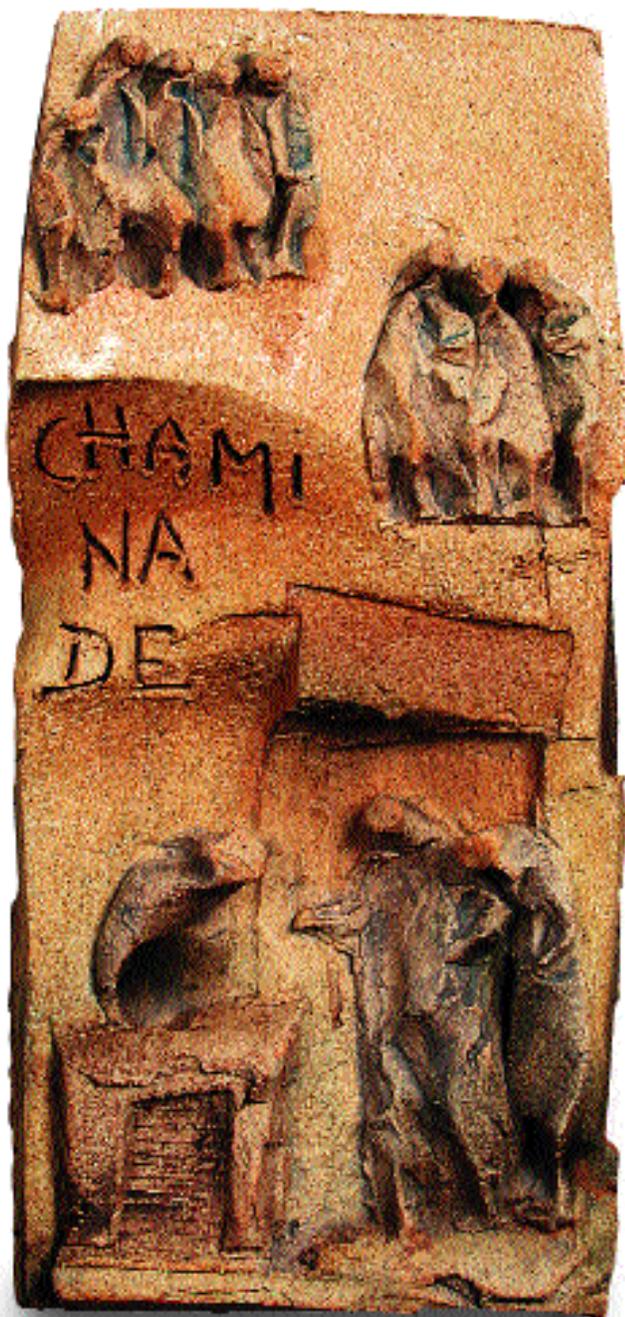
J.Simler **"Guillaume-Joseph Chaminade"**



### **Zaragoza, 1797-1800.**

*Ante el Pilar, enmarcado por una doble línea que sugieren puertas cerradas, Guillermo José Chaminade dirige su mirada suplicante a la Virgen del Pilar. Dos puertas cerradas: la de su patria, Francia, que lo ha desterrado, impidiéndole el mayor anhelo de su vida: evangelizar. Y en España, a pesar del recibimiento hospitalario, tampoco puede hacer mucho: los sacerdotes son numerosos y un Real Decreto no deja a los desterrados el ejercicio oficial del ministerio. Por eso ellos procuran rezar, formarse, proveer a su subsistencia como pueden... y esperar tiempos mejores. Guillermo José fabrica flores artificiales y modela santos de barro o de cera para ganarse la vida ... y con la esperanza de formar más tarde, con la ayuda del Señor, "santos de carne y hueso".*

*Pero la Basílica es el hogar de su alma. Allí descansa su alma, allí medita, allí sueña con aventuras apostólicas, allí "ve" a sus futuros discípulos... Pero sobre todo allí "recibe". Por eso Oteiza nos presenta a Chaminade "en hueco", abierto, pura receptividad. En un silencio lleno de Dios se curte su alma; en un silencio abierto al Espíritu se prepara para su futura misión...*



### **Los hijos de la Madre de la Juventud.**

*Finales del año 1800. Apenas vuelto de España, Chaminade se pone a la obra. Lo tiene claro: lo suyo son los jóvenes. Abre un piso en la calle San Simeón... Dice un testigo de aquel tiempo: "Las iglesias acababan apenas de volver a abrir sus puertas, pero estaban todavía devastadas y desiertas; los cristianos se encontraban tan acobardados y solitarios, que entre los hombres que habían conservado una chispa de*

fe en esta gran ciudad, pocos creían que hubiera otros capaces de ir a la iglesia. (...) Se supo que Chaminade decía la misa en una habitación transformada en oratorio. Algunos fieles empezaron a acudir. Se fijó en dos jóvenes que no se conocían; los puso en contacto, les animó a traer cada uno otro más...". Fueron cuatro, luego ocho, al poco tiempo -el ocho de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción- eran ya doce. Como los apóstoles. Así comenzaron las "congregaciones marianas", nuestras actuales "comunidades laicas marianistas".

Así lo ha visto Antonio de Oteiza. Abajo una mesa en la que está él, Chaminade, acogiendo. Disponible. Por la puerta que se divisa el fondo van entrando algunos jóvenes. Sobre esa escena aparece un nombre "CHAMINADE"... Es el nombre que va corriendo de boca en boca entre la juventud de Burdeos. "Hay un cura que te acoge... que te da coraje... que te anima...que dice que merece la pena ser cristiano, también hoy..." Además habla de María como un visionario: para él, es la Madre de la Juventud. Arriba, dos medallones con jóvenes que se dirigen gozosos hacia donde vive Guillermo José. Dos, pero que sugieren una larga cadena. Así expresa Oteiza el "efecto multiplicador" de la llamada de Chaminade. Unos traen a otros, y esos a otros... Hasta hoy.



### **Misionero Apostólico.**

*"Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero Apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad sexo y condición que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de su dogma y su moral..."*

Es Guillermo José Chaminade quien así escribe al Papa Gregorio XVI el 16 de septiembre de 1838.

*¡Qué programa! ¡Qué decisión! ¡Qué fe revelan estas palabras! Son palabras de un hombre de fuego, decidido a todo por el Evangelio ! Antonio de Oteiza lo expresa con fuerza. Chaminade se "apoya" en su título de Misionero Apostólico concedido por la Santa Sede el 28 de marzo de 1801. No es él, es la Iglesia quien misiona a través de él. No se predica a sí mismo, sino "a Cristo, y éste crucificado": por eso Antonio lo representa enarbolando con su diestra firme la enseña de nuestra salvación. Su mano izquierda en el pecho con el puño apretado expresa decisión, "determinada determinación", como diría santa Teresa: parece evocar el "¡Ay de mí si no evangelizare!" de san Pablo. Chaminade todo lo hace en nombre de la Iglesia a la que tanto ama: en cierta ocasión dirá: "He puesto los cimientos de la Compañía de María en mi calidad de Misionero Apostólico".*



### **Teresa y Adela.**

*Oteiza, en estas dos imágenes realizadas en dos técnicas diferentes, vuelve a unir a las dos mujeres que tanto estuvieron implicadas en la vida apostólica de Guillermo José Chaminade. Muy diversas, pero unidas en un común deseo de ganar almas para Cristo. Unidas también por la amistad sincera que ambas le profesaron siempre. En las dos técnicas con que las representa aquí, en relieve o en "graffiti", Antonio de Oteiza subraya la nota común que las unió entre ellas y con Guillermo José: una profunda espiritualidad.*

*Adela, Teresa, Guillermo José... Los santos forman constelaciones: se encuentran, se animan, se influyen unos a otros, siempre bajo el influjo misterioso del Espíritu Santo. El 15 de marzo de 1809 escribe Adela a su amiga Águeda Diché: "¿Qué me dices de todas esas gracias que nos llegan de Burdeos? El padre Chaminade me parece verdaderamente un santo. ¡Qué acogida tan halagüeña nos ha dispensado! Tratemos de merecer la buena opinión que ha concebido de nuestra Asociación. ¿Y la carta de la señorita Teresa de Lamourous? La encuentro encantadora y muy cariñosa. ¡Ojalá nos ayudemos mutuamente, como nos exhorta, a ganar los corazones para Jesucristo y su Santa Madre!"*





### **Chaminade y las primeras marianistas.**

*El 25 de julio de 1817 el padre Chaminade ha llegado a Agen para recibir los votos de las primeras marianistas. En su biografía de Adela el padre Eduardo Benloch describe la escena que ha reproducido Antonio de Oteiza: "Son las nueve de la noche; las puertas del convento están cerradas. Se trata de una ceremonia privada, pero entrañable: sólo están las religiosas en la capilla. En sus ojos se nota un brillo especial; en sus corazones la decisión de consagrarse al Señor... Una a una, pasan ante el padre Chaminade y, en el secreto del confesonario, pronuncian sus votos. Sólidamente cimentadas en Cristo, las Hijas de María han sido definitivamente fundadas".*

*En su composición de la escena, Antonio de Oteiza se ha permitido una pequeña licencia histórica. Es Adela la que está sentada en el centro y la que recibe los votos. A la izquierda, cuatro jóvenes aguardan con ilusión su turno de emitir los votos privados ante la que consideran la "Madre". Aguardan, pero no están en actitud estática. Inclinas hacia delante, expresan esperanza y decisión: se dan cuenta de que el momento es crucial, saben que están poniendo los cimientos de algo importante. Adela, sentada, inclina su cabeza bondadosa sobre la Hermana arrodillada a sus pies. A la derecha, Chaminade domina la escena. Su cabeza que sobresale, parece adentrarse en lo Alto. Con ello Oteiza nos recuerda que es el "fundador", el que ha recibido, junto con Adela, la inspiración. Y es ahora el testigo de Dios y de la Iglesia.*



### **Adela y Guillermo José en barca hacia Burdeos.**

*"Quizás nuestro primer noviciado se establezca en Burdeos. Estamos buscando una casa. Me complacería mucho que nos formásemos bajo la atenta mirada de nuestro Padre fundador".* Así escribe Adela a su amiga, la futura santa Emilia de Rodat.

Y así se hizo... La expedición -Adela, Chaminade, y varias religiosas- emprendió el viaje desde Agen el 25 de julio de 1824. Una embarcación de pasajeros remolcada con sirgas desde la ribera, por caballerías...

Al atardecer llegan a Marmande, puerto fluvial a orillas del Garona. Allí se reúnen con un grupo de congregantes y cenan. Al día siguiente reemprenden el viaje con el mismo medio de transporte y llegan a Burdeos a medio día.

Antonio de Oteiza ha ilustrado a la perfección el pintoresco viaje, tan exótico hoy para nosotros. Lo ha hecho con sobriedad y dinamismo. Sólo ha puesto a Adela y Chaminade en la embarcación. Se ha querido centrar en los dos personajes principales, concentrados en sus pensamientos, en la responsabilidad que les incumbe; de cuando en cuando comparten y rezan. Toda la escena rezuma dinamismo: la embarcación va hacia adelante por el Garona. Pero Chaminade y Adela van también adelante: "tiran" de la nueva fundación, de la nueva "embarcación" que acaban de botar en el nombre de María.



### **Una medalla "sospechosa".**

18 de febrero de 1831. La revolución de julio 1830 ha destronado a Carlos X. El nuevo gobierno de Luis Felipe teme una conspiración contrarrevolucionaria. La policía registra lugares sospechosos. Entre ellos -¿por qué?- la casa del padre Chaminade. Y encuentran unas medallas de la Virgen con esta frase: "María ha sido concebida sin pecado". El comisario, listillo él, cree haber encontrado la consigna secreta de los conspiradores. El padre Chaminade, con su calma habitual y esta vez con sorna, le ruega que se siente. Se lo va a contar todo. "Como usted sabrá, señor, al principio del mundo, Adán y Eva fueron colocados en el paraíso en un estado de felicidad perfecta..." Y empezó a explicarle el misterio de la Inmaculada Concepción. El agudo policía se pone nervioso: "Señor, vayamos a los hechos..." "Ah, si usted me interrumpe, va a ser más largo todavía". Al día siguiente todo Burdeos comentaba divertido la pifia del comisario.

Dos partes tiene la composición de Oteiza. A la derecha, el comisario exhibe triunfante lo que ha encontrado: el aparente cuerpo del delito. Detrás de él, los otros tres policías que han registrado la casa. Miran con curiosidad a ver qué dice el sospechoso Chaminade. La historia dice que Chaminade tranquilo los hizo sentar y empezó a hablarles, pero aquí también Oteiza se toma una licencia. Nos muestra un Chaminade de pie, fogoso, entusiasta... levanta el brazo al cielo y con la derecha señala el nombre de María. ¡Sí! De Ella les va a hablar ... Y tiene razón Oteiza, Chaminade cuando hablaba de María se entusiasmaba. El largo discurso de Chaminade queda resumido en el nombre de MARÍA (con tres admiraciones) que campea encima del grupo. Con sus cabezas gachas los policías dan la impresión de estar abrumados... Su ignorancia les ha jugado una mala pasada.



### **"Ella te aplastará la cabeza".**

*En el noviciado de santa Ana, el anciano Chaminade, medio ciego, camina hasta la imagen de María al fondo del jardín, guiado por un joven novicio. "Todas las edades de la Iglesia están señaladas por los combates y los gloriosos triunfos de María. Desde que el Señor estableció enemistades entre ella y la serpiente, María ha vencido constantemente...", parece explicar Chaminade a su joven acompañante.*

*La composición de Antonio de Oteiza subraya la perennidad de estas afirmaciones; insinúa el relevo, el paso del testigo: Guillermo José se lo cede al joven novicio y le comunica su seguridad en esos "gloriosos triunfos de María", en los que él ha participado y en los que también participará el joven. Chaminade busca el pie de María y bajo él la cabeza de la serpiente infernal. Y para que su joven acompañante lo oiga bien, repite en voz alta: "Ella te ha aplastado la cabeza y te la aplastará siempre". El estandarte de María, símbolo de la Compañía, cobija y une a ambos. Parecen resonar aquí las palabras que unos años antes había escrito el Fundador: "...nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar adonde Ella nos llame, para extender su culto, y por él, el reino de Dios en las almas". La Inmaculada aparece bajo los rasgos de la Virgen del Pilar. El anciano Chaminade recuerda que allí, a los pies del Pilar, tuvo la intuición de tomar ese estandarte. La serpiente resbala sobre la columna de mármol, símbolo de fe firme. "Permanece firme en la fe. Nada puede el dragón contra el hombre de fe", le dice Chaminade al joven.*

### **III. APUNTES DE ESPIRITUALIDAD**

## MARIANISTA.



### La Anunciación de "los silencios".

A la base de toda la espiritualidad chaminadiana está la Encarnación: "Un Dios oculto en la débil envoltura de un cuerpo formado en el seno de una mujer". Chaminade nos deja a primera vista desconcertados cuando afirma: "Principio universal de dirección: María de qua natus es Jesus. María de la que nació Jesús". Toda la revolución iniciada hace dos mil años parte de ahí. Un Dios que se hace carne en el seno de una Virgen.

Esta Anunciación, elemental, despojada de todo rasgo secundario, está impregnada de silencio. Ese silencio evocado por el fondo liso entre los dos personajes. Un fondo que parece separarlos, pero que en realidad los une, funde en unidad el buen deseo de Dios y la respuesta gozosa de la criatura. Silencio de María antes de la irrupción de Gabriel, un silencio que escrutaba las esferas celestes, y que permite acoger tan fácilmente el increíble mensaje. Actitud adoradora de María recogida sobre sí misma, pero mirando a Gabriel, en la actitud básica de toda religiosidad digna de ese nombre, la adoración. Ese fondo plano ¿no os recuerda "los silencios" de los que hablaba Chaminade? Esos "cinco silencios" que inculcaba a sus discípulos: de las palabras, de los signos, de la imaginación, de la mente y de las pasiones. Silencios purificadores, engendrados de limpieza y sencillez, a través de los cuales pretendía ponerlos en la actitud receptiva de María. No hay adornos, no hay retórica, tan sólo: "Hágase en mí según tu Palabra".



### **La Anunciación del "celo apostólico".**

*Esta Anunciación es "otra cosa". En la anterior predomina el "Dios y yo", tan necesario para "permanecer en su amor". Aquí Antonio de Oteiza completa por decirlo así la espiritualidad chaminadiana. Cinco silencios para que Dios nos llene... pero no para nosotros solos. María abierta y receptiva: el pulgar de Antonio la ha "abierto", la ha hecho cóncava, lista para recibir. Tan receptiva que ha perdido su cara; mirando hacia arriba quedó transfigurada. Sus brazos y sus manos abiertas completan la actitud de acogida. Gabriel, en vuelo horizontal, envuelto en el esplendor de Dios, señala a María con su derecha. "El Señor está contigo... Concebirás y darás a luz un hijo..." La respuesta está clara, no puede ser otra: "Hágase en mí según tu palabra".*

*El padre Chaminade quería encontrar en sus discípulos "celo apostólico". Una palabra caída en desuso, pero que no ha sido sustituida adecuadamente. El celo apostólico es ese fuego que te quema las entrañas, ese deseo profundo de dar a conocer a Cristo a los demás, de llevárselo personalmente. Es lo que sentía Jesús cuando, al contemplar las turbas "como ovejas sin pastor", se le conmovían las entrañas.*

En esta Anunciación está presente esa humanidad de ovejas sin pastor, espectadores esperanzados de la respuesta de María. Esa humanidad, Antonio la ha hecho a pellizcos, como destacando su miseria y su pobreza. Necesita un salvador. María dice Sí. Ese día, -lo tiene muy claro Chaminade-, María "nos ha concebido en el seno de su ternura maternal". Ha concebido su primogénito en sus entrañas físicas y, con él, una multitud de hermanos en sus entrañas misericordiosas ampliamente abiertas. Nosotros todos. Nos dará a luz en el Calvario.



### **Bodas de Caná I.**

Es increíble el cariño que Guillermo José tenía al episodio evangélico de las bodas de Caná. Le encantan unos servidores dispuestos a todo, capaces de llevar al jefe del banquete unos cántaros llenos de agua tan sólo porque Jesús, a ruegos de su madre, se lo ha pedido. Los servidores de Caná son la disponibilidad absoluta: "Haced lo que El os diga". Y lo hacen. Los servidores de Caná son la fe que mueve montañas, o por lo menos aquí convierte el agua en vino. Los servidores de Caná son, deben ser para Chaminade, sus marianistas. Gente sencilla que, a los ruegos de María, se ponen al servicio de Jesús. Gente que pone sus fuerzas físicas (¡no debía ser sencillo llevar unas tinajas de 100 litros cada una!), sus pocos recursos (¡sólo tienen agua!), pero una inmensa buena voluntad y una fe a toda prueba. Por eso le gustan a Chaminade las bodas de Caná.

"Hemos tomado como divisa, como lo hemos señalado en nuestras Constituciones (art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: **Haced todo lo que El os diga**. Convencidos que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es la de practicar para con el prójimo todas las obras de celo apostólico y de misericordia..."

En estas bodas de Caná de Antonio de Oteiza, María y Jesús ocupan el centro de la imagen. Jesús parece haberse decidido, después de un momento de vacilación, a atender el ruego de su madre. María mira a

*los dos servidores y con su brazo derecho les muestra a Jesús. Les acaba de decir que hagan todo lo que Él les diga. Están dispuestos. Van a tomar los cántaros y llenarlos de agua. En la parte derecha de la imagen se ve avanzar tres hombres. Son los marianistas. Vienen a ponerse al servicio de María. Quieren tomar el relevo de los servidores de Caná.*



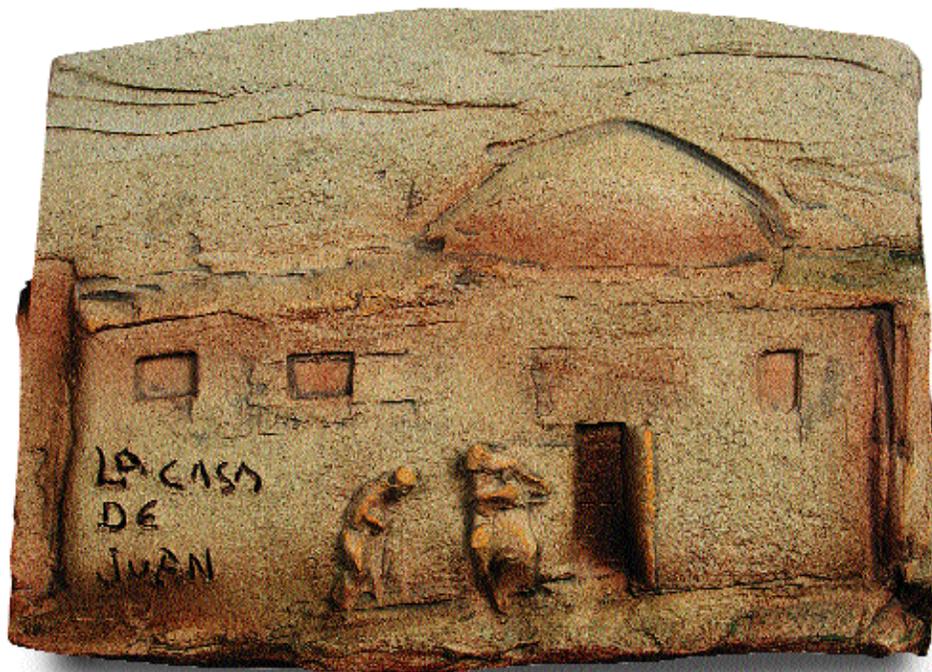
### **"Ahí tienes a tu hijo"**

Antonio de Oteiza ha optado por una manera muy original de presentarnos este evangelio tan "marianista". Nos presenta un Cristo no realista, evocado aquí por su solo rostro. Un Cristo que ya ha "superado" la pasión. Por eso la cruz queda en segundo plano. Estamos en el "tiempo después" de las palabras de Jesús a Juan; palabras que Oteiza ha grabado en grande a la derecha de la composición. Es el momento en el que madre e "hijo" empiezan a meditar, a intentar comprender qué ha querido decir

Cristo. Por eso , ahí abajo a izquierda María y Juan se miran. Juan ha quedado confiado a María ¿qué puede significar eso? Aparentemente es María, la madre del crucificado, la que parece haber quedado desamparada. Pero Cristo ha empezado por decir: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Juan la necesita. ¿Para qué? Para ser plenamente discípulo, para que ella le ayude a superar su carácter de "hijo del trueno", su mal genio que quiere traer fuego del cielo sobre los pueblos que no escuchan, para desarmar su ambición de estar a la derecha, o por lo menos a la izquierda, cuando Jesús "tome posesión" del Reino.

Sí, María tiene un buen trabajo que hacer con ese hijo que le ha caído. Intentará educarlo, llevarlo a la plenitud de discípulo digno de Cristo. Nos consta que lo consiguió. Basta leer las tres cartas que el Nuevo Testamento guarda de Juan. Y tiene que repetir la tarea con cada hijo, cada discípulo, a través de los tiempos.

Todo esto el padre Chaminade lo tenía muy claro. Estaba convencido que todos y cada uno de nosotros necesitaba formarse con María. Decía: "San Juan no es nombrado aquí por su nombre, sino por el título de discípulo, porque el misterio del renacimiento en María no se opera sólo en su persona, sino en la de todos los discípulos de Jesús"



### **La casa de Juan.**

"Y el discípulo la recibió en su casa" . Amplia es la casa de Juan según Oteiza. Una típica casa palestina. La puerta está abierta de par en par. La Virgen va llegando. El gesto de Juan es de plena acogida. Un "Pase usted. Está usted en su casa" que no es una mera fórmula de cortesía. Sus brazos abiertos, señalando la puerta lo indican. Tal vez en su corazón repite las palabras de Isabel cuando María la visita: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?".

Solamente con esta actitud de total apertura es posible llegar a ser verdadero discípulo. Orígenes (+254), haciendo alusión a este pasaje de la escritura, decía: "Nadie podrá penetrar el sentido de los Evangelios, si como Juan, no ha reposado en el pecho de Jesús y si no ha recibido en su casa a María, hecha así madre suya".

"Jesús ha confiado a su Madre la tarea de dirigir nuestra educación cristiana", decía Chaminade. Quien no acepta a María en su casa, difícilmente aceptará la Iglesia; y demasiado fácilmente tendrá la tentación de tomar sus propias ideas subjetivas por verdades absolutas.



### **En alianza con María.**

"Una consagración sincera al culto de la Virgen María forma, entre la persona que se consagra y la Virgen Inmaculada, una verdadera alianza". Son palabras del beato Guillermo José Chaminade. Antonio de Oteiza ha representado esta alianza a la manera clásica de la Edad Media. Como una acogida bajo su manto. Un manto protector. Unas personas refugiadas allí. Sin embargo esta visión puede resultar engañosa. Si miramos más de cerca, veremos que los que están bajo el manto no están en actitud pasiva, defensiva. Están en pie, en marcha, caminan, abiertos, disponibles... Lo característico de una alianza es la reciprocidad. Elegimos y somos elegidos; hay compromisos mutuos; se forma sociedad de bienes y de intereses; hay una tarea común. Todos conocemos las palabras entusiastas con las que el Fundador de la Familia Marianista describe nuestra participación en esta alianza: "secundarla con todo nuestro poder",

"un mandato para trabajar", "ofrecerle nuestros débiles servicios", "trabajar a sus órdenes", "combatir a su lado", "dedicarnos a Ella en cuerpo y bienes", "auxiliares e instrumentos", "misioneros de María"...

Los hombres que Oteiza modela aquí bajo el manto de la Inmaculada, convertido en bandera de María, vienen a ponerse a sus órdenes. Como en la meditación de las dos banderas de Ignacio de Loyola.

Chaminade entiende que vienen para "asistirla en su misión". Y hasta el fin, hasta la muerte, o como él decía : "hasta la extinción". Así lo dejó escrito en la primitiva regla marianista:

*"Depositarios de las iniciativas de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto ella nos diga, felices de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas."*



**La oración de las tres.**

"A las tres de la tarde, todos se dirigirán en espíritu al calvario, para contemplar el Corazón de María, su amante Madre, atravesado por una espada de dolor y recordar el feliz momento en que han sido dados a luz". Así reza el reglamento de los primeros marianistas. Y a continuación, el padre Chaminade explicita su pensamiento: "María nos ha concebido en Nazaret, pero nos ha dado a luz en el Calvario". Y añade que "todos suspenderán lo que están haciendo, si lo pueden hacer sin inconveniente" para sentirse unidos "de corazón y de espíritu". Por eso la regla actual dice que es "la cita espiritual de todos los marianistas". Estén donde estén. Y como son sucesivamente las tres en los diferentes continentes y hay marianistas en todos ellos, hay casi todo el día marianistas al pie de la cruz.

Así lo ha visto Antonio de Oteiza. Arriba a la izquierda, el Calvario a la "hora" de la salvación. A la derecha la esfera de un reloj que, unida a la escena del momento en que Jesús nos ha dado a María por Madre, señala las tres de la tarde. Puede verse también en esa esfera el globo terráqueo. El mundo entero.

Abajo dos grupos distintos, uno de dos personas y el otro de cuatro ("Señor Jesús, aquí nos tienes al pie de la Cruz, con tu Madre y el discípulo que TÚ amabas"). Arrodillados ("Te pedimos perdón por nuestros pecados que son la causa de tu muerte"), con la cabeza inclinada ("Te damos gracias por haber pensado en nosotros en aquella hora de salvación y habernos dado a María por madre"). Aunque dispersos a través del mundo, están unidos por el pensamiento de lo que sucede arriba, como lo indican las ligeras curvas que se insinúan sobre sus cabezas ("Virgen Santa, acógenos bajo tu protección y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo"). Dentro de unos momentos se van a poner en pie, fuertes por la gracia que desde arriba cae sobre ellos. Se sentirán identificados con Juan ("San Juan, alcánzanos la gracia de acoger como tú, a María en nuestra vida y de asistirle en su misión"). Y después de este breve, pero significativo paréntesis, están todos otra vez en los diversos trabajos de la mies del Señor.

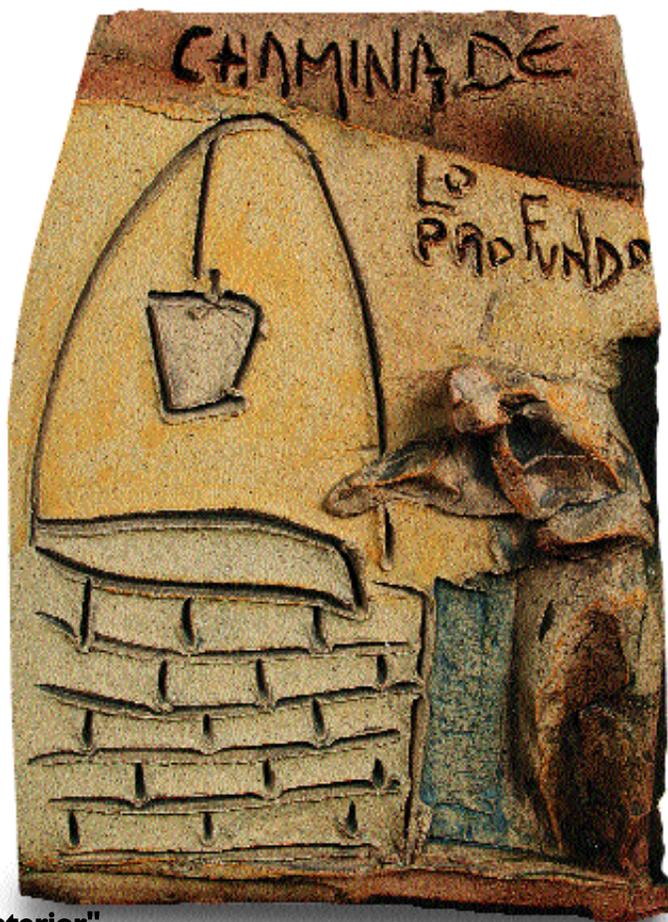


### **La cruz marianista.**

Una cruz en cuyo travesaño vertical está insertada, abajo, la inicial de María. Una M en forma circular, esférica, un tanto ovalada. Una M que, por su curvatura recuerda el globo terráqueo, el universo entero: "Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: **Haced todo lo que El os diga**. Sí, todos somos misioneros". Pero esa M puede también ser interpretada como un corazón, un inmenso corazón a los pies de Jesús. A los predicadores de retiro de 1839, el Fundador les dice que les corresponde "inculcar en el corazón de mis queridos hijos el espíritu de

nuestras dos obras, basadas en la caridad". Un solo corazón, unidos todos en la caridad, fundidos todos en el corazón de María.

Antonio de Oteiza ha tenido la idea de hacer una cruz marianista viva. Las dos manos, la izquierda de María y la derecha de Juan, tendidas hacia los pies de Jesús y sus cuerpos ligeramente inclinados forman la inicial viva de María. Una insignia, una cruz marianista viviente, no sólo unos trazos. Tendríamos que recordarlo cuando vemos los "trazos" de nuestra insignia. Somos, nosotros también, María. Que resuenen en nuestro corazón las palabras de Guillermo José: "A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo".



### **"Lo esencial es lo interior".**

Un Chaminade al lado de un pozo en graffiti, es decir un pozo simbólico. A ese pozo simbólico se asoma Chaminade y señala a "lo profundo". Una obsesión suya: "lo interior". Una frase que los marianistas de todos los tiempos han ido repitiendo. Una frase que se encuentra ya en un acta del consejo de la primera comunidad marianista, con fecha del 2 de diciembre de 1819. De letra del padre Chaminade. Hacen lo que hoy llamaríamos una revisión de vida. Repasan la vida de oración. El fundador insiste en la meditación; escribe en el acta: "La oración es lo esencial. El resto puede suplirse". Siguen repasando las ocupaciones de cada uno: Lalanne muy cogido con la preparación de sus clases, Colineau con sus estudios, Auguste con...etc. De pronto se interrumpe la lista y anota: "Pero lo esencial es lo interior, hay que ocuparse de eso seriamente; en cuanto a lo demás ya nos dará el Señor lo que quiera". Ahí queda esa advertencia para el grupo primitivo...¿Sólo para el grupo primitivo? También para hoy. Es la preocupación más importante del

Beato Guillermo José. Con su pozo simbólico y el insistente brazo señalando al fondo, Oteiza nos recuerda que esa preocupación también, y tal vez más, es para hoy.



### Tríptico de las bodas de Caná.

Estas Bodas de Caná de Oteiza son un tríptico en el que María tiene el protagonismo. En realidad, como en el pasaje evangélico que nos narra san Juan. Tres Marías: una María atenta a las necesidades; una María intercesora; una María que lleva a los demás hacia su Hijo. Nunca intentando ser centro, aunque está, discretamente, en todas partes. Toda una lección.

¿Cómo se ha enterado María de que falta vino? ¿No es una invitada? ¿No es su papel disfrutar del convite? Pero María está acostumbrada a pensar más en los demás que en sí misma. Allí a la izquierda asoma arriba de las escalerillas que llevan a la bodega. Se ha dado cuenta de que algo no va bien. Hay servidores que cuchichean y se encuentran preocupados. ¡Ya no hay vino!

En el panel central, María susurra a Jesús : "¡No tienen vino!". Cristo abraza a su madre con su brazo derecho, mientras con la mano izquierda hace un gesto como de extrañeza: "¿Qué tiene que ver eso con nosotros?".

Finalmente, -panel de la derecha- María se dirige a los servidores. Están en grabado, es decir son los de entonces y los de siempre, los de los veinte siglos de cristianismo. Y más allá, enmarcados, los marianistas de todos los tiempos. Aquellos a los que Chaminade ha puesto a las órdenes de María. **"Haced cuanto El os diga. Tal es nuestra máxima. La adoptamos como si esta orden que dio María a los servidores de Caná la dirigiese la augusta Virgen a cada uno de nosotros"**.

## IV. CONCLUSIÓN

### Ante el Pilar (1797-1800).

### "Ella te aplastará la cabeza" (1847-1850).

Dos Vírgenes en la vida del padre Chaminade. La Virgen del destierro, la del Pilar de Zaragoza, por un lado; la Inmaculada del noviciado de Santa Ana en Burdeos, por otro. Entre ellas, cincuenta años, la parte más fecunda de una vida bajo el signo de la Madre de Dios. Una vida iluminada en todo momento por María. En cierta ocasión a Guillermo José se le escapó esta confidencia:

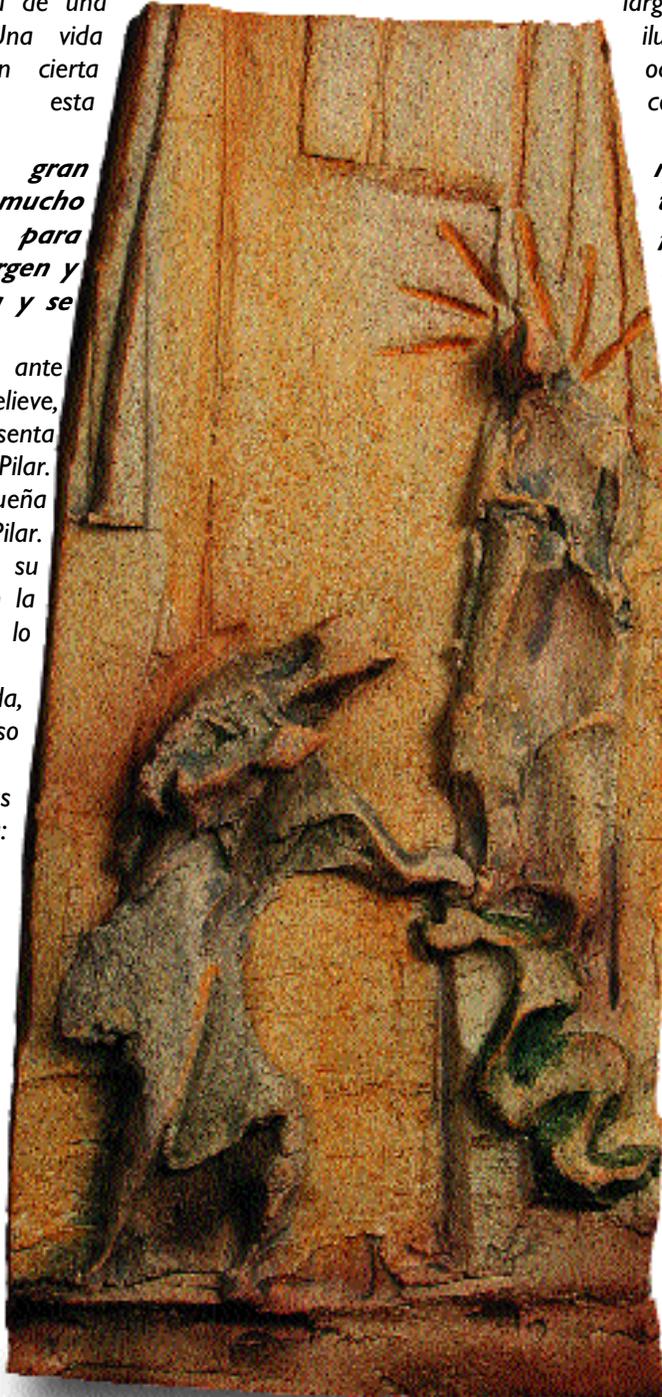
*"Por la gran hace mucho más que para augusta Virgen y que crezca y se*

Aclaremos ante no es un relieve, que nos presenta agarrado al Pilar. hacia la pequeña inmenso Pilar. oración de su seguridad en la amor". Esto lo Chaminade: ser de su vida, falla. Por eso amorosa

Y por detrás su confianza: Chaminade".

Cincuenta experiencia expresar su todo han conocido

fallos de haberle positivo. para sí, Familia Durante la



*misericordia de Dios, desde tiempo no vivo ni respiro propagar el culto de la lograr así, todos los días, multiplique su familia".*

todo que esta imagen del Pilar sino una escultura. En el lado la foto, vemos a Guillermo José Dirige su mirada suplicante imagen encaramada sobre un Un Pilar que, como dice la fiesta, es "fortaleza en la fe, esperanza y constancia en el tiene bien asimilado todavía no sabe lo que va a pero se fía de quien nunca vemos a la Virgen inclinarse hacia él.

indica Oteiza el resultado de "Beato Guillermo José

años más tarde, con toda la vital acumulada , vuelve a fe y su agradecimiento. No sido rosas en su vida. Ha persecuciones, cárcel, desengaños, sufrimientos, parte de quienes tenían que apoyado... Pero el balance es Porque no ha luchado solo y sino con Ella y por Ella, por la de María, por la Iglesia. estos cincuenta años, el diablo, serpiente, el mal, han puesto

"asechanzas contra el calcañar de María", contra la descendencia de la Mujer, contra la Familia Marianista, contra la Iglesia. Pero Ella ha vencido. De eso Chaminade es testigo. Por eso puede exclamar: "Te ha aplastado la cabeza y te la aplastará siempre".

El 22 de enero de 1850, Guillermo José muere en paz. Ha dejado tras de sí "un hombre que no muera".



Han pasado 200 años desde la fundación de la Familia Marianista. Han pasado 150 años desde la muerte de su fundador. Y a los 150 años, el 3 de septiembre del 2000, la Iglesia reconoce la santidad de ese hijo fiel que gastó su vida al servicio de su madre María.

Pero "ese hombre que no muera", para ser de verdad "el hombre que no muere" necesita la colaboración de todos sus seguidores. Esa fe, ese amor, ese coraje que tuvo Chaminade, y que, a través de toda esta obra que comentamos, ha intentado mostrar Antonio de Oteiza. Por eso, como colofón, me permitiré citar una carta de uno de los más queridos discípulos del Beato Guillermo José. Creo que es de la más viva y necesaria actualidad. Porque estamos en una "revolución". Escribe el padre Rothéa en enero de 1846:

***"El Buen Padre nos ha dicho que si en una revolución, la Compañía debía cesar o perderse, un solo religioso de fe la sostendría, la propagaría". Y añade esta oración que todos debiéramos hacer nuestra: "¡Oh Dios mío! concededme la gracia de ser este hombre de fe!"***

Este libro se terminó de imprimir en los talleres FERNANDO GIL de Tavernes Blanques (Valencia) el 25 de Mayo de 2000, fiesta de Santa María Virgen, Auxilio de los cristianos, en memoria de la fundación del Instituto de Hijas de María Inmaculada, el 25 de Mayo de 1816, y de los primeros favores apostólicos concedidos por el papa Pío VII a la Compañía de María, en el Breve del 25 de Mayo de 1819.



**"MARÍA ES  
TODA NUESTRA  
ESPERANZA,  
NUESTRO REFUGIO,  
NUESTRO SOCORRO,  
NUESTRA FUERZA  
Y NUESTRA VIDA"**



**FUNDACIÓN SANTA MARÍA**